



■ Nota de tapa

¿Tiene futuro el azúcar?

(Azúcar o edulcorante. 3ª nota)

■ **Antecedentes**

La presente es la tercera nota que Avance Agroindustrial dedica al problema que plantea el crecimiento de la importación y el consumo de edulcorantes sustitutos del azúcar -con la consecuente incidencia en la porción de mercado que esta cede a favor de aquellos-, y al examen de las razones, los argumentos y los enfoques que el tema implica a la hora de proveer los elementos para una reflexión sería¹.

La primera nota tomaba la palabra el Ingeniero Juan Luis Fernández, en cuanto Director Ejecutivo del Instituto de Desarrollo Productivo de Tucumán (IDEP), fuente de un informe que actualizaba en números la situación. Fernández señalaba el incremento de la porción de mercado del cual el azúcar ha sido desplazada por esa razón en los últimos años, y lamentaba que los argumentos promocionales que inciden en esa tendencia lideren hoy las preferencias de una vasta porción del público, en una batalla cultural

que el azúcar, hasta hoy, pareciera haber perdido².

En la segunda, entonces, nos propusimos identificar cuáles eran los ejes del enfoque científico actual acerca de la validez de los argumentos que señalan al azúcar como perjudicial para la salud. Entendemos que esa mirada científica es pertinente y necesaria para establecer parámetros de verosimilitud que permitan ver hasta dónde tienen sustento esos argumentos, tan cautivadores, que

¹ Los números anteriores de Avance Agroindustrial están disponibles para el lector interesado en [www.eeaoc.org.ar/publicaciones/Avance agroindustrial](http://www.eeaoc.org.ar/publicaciones/Avance%20agroindustrial).

² Entendemos que el área de inteligencia comercial del IDEP, fuente del documento "disparador", profundizaría la búsqueda de información detallada acerca de la estructura del mercado y sus distintos componentes, modelos de negocio e incidencia proporcional relativa. Avance Agroindustrial se compromete a contribuir a la difusión de dicha información en la eventualidad de que sea producida y puesta en disponibilidad.



Azúcar y caña de azúcar

Ingeniero César M. Paz

Empresario y dirigente azucarero

impulsan indiscriminadamente el consumo de edulcorantes no calóricos en una masa creciente de consumidores no específicos (como podría serlo un diabético).

Pero también advertíamos que la partitura incluye naturalmente otras voces, especialmente las de otros actores del sector azucarero, toda vez que los factores productivos, económicos, y aun los políticos, son indisolublemente parte de este concierto. El aporte en esta ocasión del Ingeniero César Paz³, de larga trayectoria como empresario y dirigente azucarero en la provincia de Tucumán, amplía entonces el repertorio de aspectos a tener en cuenta.

Si la pregunta “azúcar o edulcorante” (en el decir popular) sintetiza la disyuntiva que culturalmente lo caracteriza, la dimensión y las consecuencias posibles de la tendencia que ha adoptado el problema hacen oportuna la otra pregunta que sirve de título a esta tercera nota: ¿Tiene futuro el azúcar?

De la conversación con César Paz, a su vez, se desprende que quizá haya otra pregunta que quepa hacerse al mismo tiempo, para provocar nuestra imaginación: ¿azúcar o caña de azúcar?

■ Crisis cíclicas y merecida resurrección

No debemos calcular el presente sin una visión de futuro, pero eso no quiere decir que perdamos de vista el pasado. Tucumán es lo que es porque existió el azúcar, un producto netamente agroindustrial. A causa de esta industria se radicó en este territorio una cantidad importante de personas que hacen de Tucumán la provincia con mayor cantidad de habitantes por kilómetro cuadrado. Recordemos que la del azúcar fue la primera industria pesada de la Argentina, el motor económico y social de Tucumán e incluso del Noroeste Argentino (NOA); y que en base al azúcar se crearon otras actividades importantes como la metal-mecánica, los servicios de transporte y el comercio. La Universidad Nacional de Tucumán y la Estación Experimental Agroindustrial Obispo Colombres fueron de algún modo también originadas por el sector azucarero, y de la experiencia y los ensayos de la Estación, que era sostenida por el azúcar, se desarrolló toda la actividad agrícola-ganadera de la provincia e, inclusive, la industria citrícola. Tengamos en cuenta los diferentes momentos críticos por los que ha pasado la industria azucarera y que, hasta ahora, siempre ha superado.

El azúcar ha perdido mercado, es cierto, pero es el edulcorante más importante del país, por lo que debe existir como producto. Hay varios factores a considerar si uno busca los porqués con el ánimo de hacer algo al respecto.

■ La situación

En Argentina, el consumo de azúcar puede calcularse hoy en unos 39 kg por persona, considerando gaseosas y el resto de los alimentos que llevan el producto incorporado. Si mantuviéramos los porcentajes de mejores épocas, aún teniendo en cuenta el crecimiento poblacional, **deberíamos estar por lo menos en 45 kg.**

Hoy la industria produce más del doble de lo que éramos capaces de producir hace 25 años, porque han mejorado las fábricas, la agronomía y el rendimiento del cultivo. Si el mercado se achica, tenemos excedentes y bajos precios. **Esa porción perdida del mercado ha ido a manos de la competencia: los edulcorantes sintéticos, por un lado, de bajas o nulas calorías; y por otro, un producto equivalente al azúcar, que se extrae del maíz y se vende como jarabe, porque no se solidifica: la fructuosa, utilizada en grandes proporciones por la industria de las gaseosas,**

³ El Ing. César Paz presidió el Honorable Directorio de la EEAOC entre 1992 y 1998.



especialmente la de gaseosas finas.

La competencia de la fructuosa con el azúcar comienza en 1980. En los Estados Unidos se descubren enzimas que pueden extraer sacarosa del maíz y ese país deja de importar. Hasta ese momento el azúcar tenía precios que variaban hasta 1000 dólares la tonelada en el mercado internacional. Nunca más volverá a tenerlo, en gran medida por la competencia de la fructuosa y por la gran producción de Brasil, desarrollada gracias al gran apoyo recibido para crear un fuerte polo energético a partir de la caña.

■ Condiciones de competencia

Pero no es solamente a los competidores a lo que hay que prestar atención, sino a las

condiciones en las que al azúcar le toca competir en el mismo mercado.

El maíz del que se extrae la fructuosa tiene en el mercado interno argentino un precio subsidiado -o beneficiado, digamos- por el régimen de excepción que se le aplica, ya que su precio es el internacional, menos el valor de las retenciones, mucho más bajo que en Chicago. Eso no ocurre con el azúcar. A las fábricas de gaseosas les resulta más barato comprar fructuosa por esa condición.

Hay otros factores que tienen que ver con lo desperejas que son las condiciones competitivas. Estoy en el final de mi etapa y veo algo que me parece importante señalar:

los desequilibrios económicos de este país han hecho que la zona más pobre sea el norte argentino; y entre las provincias del NOA, Tucumán, principalmente por la densidad poblacional. Pero uno va hoy al campo tucumano -esto sí lo señalo como mérito de la Estación Experimental y de los inversores que le han creído- y comprueba que está bien explotado en un casi 100% de su superficie cultivable, con niveles de eficiencia mundial. La eficiencia aumentó notablemente en los últimos 15 o 20 años. Pero estamos lejos de los puertos, de los grandes centros de consumo, y no tenemos ni fletes preferenciales ni nada que haga que realmente valga la pena quedarse aquí para seguir generando cosas.

El país debe adoptar medidas en el sentido de defender la región para poder equilibrar la situaciones macroeconómicas y otorgar alguna ventaja competitiva como fletes, activación de ferrocarriles, costos favorables para transportar a puerto, u otras compensatorias que atenúen el esfuerzo de competir, por ejemplo, con un tipo de cambio fijo y costos variables que suben permanentemente; **de lo contrario, la actividad azucarera y las otras actividades del norte argentino siempre estarán en problemas.**



Tenemos, después, la competencia de los edulcorantes sintéticos o artificiales. Estos edulcorantes se importan, no tienen recarga de costos ni limitación, y son más baratos que el azúcar, y contra ese aspecto no podemos pelear. Está, sí, el tema de las modas y

la medicina, que también incide. Hoy los edulcorantes se consumen masivamente gracias a la prédica del milagro de endulzar sin calorías; pero a la larga pareciera, según estudios recientes, que terminan causando problemas. He leído que en Estados Unidos se ha estudiado que la moda de las gaseosas “light” lleva a que muchos chicos las consuman, pero el cuerpo les demanda después más calorías. Entonces comen mucho más. El azúcar, en cambio, es más noble, no engaña y suma energía y otros nutrientes saludables que hacen bien, siempre y cuando se consuma sin excesos. Ahí sí **hay una batalla cultural que el azúcar debe encarar.**

■ En perspectiva

Tucumán tiene condiciones para producir caña de azúcar y sus derivados haciéndolo muy bien, con buena productividad. La tecnología en los ingenios ha mejorado mucho y se puede mejorar mucho más. La industria tiene como alternativa un determinado consumo de azúcar -que en el corto o mediano plazo no creo se vaya a modificar-, y puede existir dignamente si se acomodan algunas variables y reglas del juego.

Pero también hay que pensar que de la caña de azúcar se obtienen otros productos como el alcohol, que es energía renovable y contribuye a disminuir el impacto ambiental.

Hoy estamos intentando un incremento del cupo de alcohol para naftas, lo que aumentaría el volumen que Tucumán puede aportar, absorbiendo así excedentes de azúcar. Pero la caña es eso y mucho más: no solo puede obtenerse de ella alcohol de primera generación, sino también energía directamente de la fibra y con rendimientos económicos aceptables. Hoy hay ingenios que producen energía eléctrica con la combustión del bagazo, y entiendo que hay muchos otros productos más que se pueden explotar. La caña posee muchas cualidades de las que otras plantas carecen. Es la planta que más concentra la energía solar, no nos olvidemos de eso. Eso es algo que Brasil, como dije, ha entendido bastante

tiempo atrás. La EEAOC también, más temprano aún; y desde Tucumán impulsamos laalconafta en su momento, que después quedó en la nada. Esa discontinuidad del apoyo a los buenos proyectos es otra de las características del modo de encarar las cosas en nuestro país que deberíamos corregir.

La caña de azúcar ha sido un motor formidable de la economía provincial y regional, y no hay razones inmodificables para que deje de serlo.

** NdR: Todos los subrayados son nuestros*



■ El futuro del azúcar

Si bien la perspectiva del azúcar depende en gran medida de las correcciones necesarias que hacen a las condiciones productivas y comerciales que inciden en su competitividad, no son menos relevantes las razones que obran en su favor a la hora de comparar su calidad alimenticia frente a la de sus actuales competidores.

El gradual avance en las investigaciones científicas acerca de los llamados “efectos paradójales” de los edulcorantes no calóricos (que demostrarían, en los plazos largos, su ineficacia a la hora de combatir la obesidad y los trastornos metabólicos que esta acarrea), o el peso de las observaciones admisibles que merece la fructuosa en el mismo plano de la salud, indicarían que no hay razones que justifiquen la tan promocionada

necesidad de su prescindencia. Tal como lo hemos venido señalando en estas notas y como lo subraya aquí César Paz con incisiva y sintética elocuencia, la batalla cultural por la reinstalación del azúcar como endulzante esencial en las preferencias de los consumidores requiere de una mayor difusión de la información que la sustenta. Una tarea sin duda mayúscula en la que Avance Agroindustrial se ha comprometido a participar.